

Gonzalo Ruiz Girón: fieles sirvieron á Sancho IV contra los infantes de la Cerda y contra los sarracenos D. Pedro Muñiz y D. Pedro Fernández Mata; fieles á Fernando IV D. Juan Osórez en su inquieta menor edad, D. Diego Muñiz en el cerco de Algecira. La constante lealtad del maestre D. Vasco Rodríguez de Cornado á Alfonso XI, atrajo sobre las tierras de la orden incursiones y estragos por parte de D. Juan Manuel; y sin embargo, á su sobrino y sucesor D. Vasco López, hizo deponerle el monarca por conferir el maestrazgo, ya que no pudo á su propio hijo, al hermano de su dama, D. Alonso Méndez de Guzmán, el cual acreditó al menos su valor en las campañas de Andalucía. Aunque menor é ilegítimo, y más tarde casado, al fin obtuvo con dispensa pontificia la dignidad el infante D. Fadrique, franco en su vigorosa lucha, leal en su reconciliación con el rey D. Pedro, y muerto más tarde á golpes de maza en el alcázar de Sevilla á vista de su cruel hermano. Introdújose el cisma en la orden como la guerra civil en el reino, y entre los partidarios de D. Pedro fué reconocido por maestre Garci Alvarez de Toledo, entre los de D. Enrique, Gonzalo Mejía, quien al cabo por renuncia del primero y por el triunfo de su partido, quedó en posesión del maestrazgo. Las guerras de Juan I en Portugal arrebataron rápidamente uno tras otro á los maestros D. Fernando Osórez, D. Pedro Fernández Cabeza de Vaca y D. Pedro Muñiz de Godoy, que antes lo fué de Calatrava; pero bajo el dilatado gobierno de D. Lorenzo Suárez de Figueroa, esclarecido en paz y en guerra, la orden se repuso de sus quebrantos por poco tiempo. El maestrazgo ya no fué en adelante sino un empleo conferido por el trono para desarmar á sus émulos ó recompensar á sus privados, y cuyo poder y riquezas se empleaban harto á menudo contra el mismo favorecedor. Del turbulento infante D. Enrique de Aragón, atizador de largas discordias en Castilla, ora opresor, ora prisionero de su primo Juan II, pasó cual despojo primero en administración y luégo en propiedad á su enemigo D. Alvaro de Luna, que jun-

tamente con la vida lo perdió sobre el cadalso (1); obtuviéronlo pasajeramente D. Beltrán de la Cueva, el favorito de Enrique IV, y su hermano el infante D. Alfonso; y al conferir á éste la corona los magnates sublevados, se lo apropió el ambicioso marqués de Villena D. Juan Pacheco, reteniéndolo por la flaqueza del monarca. Disputáronse á su muerte el maestrazgo D. Rodrigo Manrique y D. Alonso de Cárdenas, aclamado éste en León, aquél en Castilla, ambos empero igualmente adictos á la causa de Isabel y Fernando contra D. Diego Pacheco, que, sosteniendo á la Beltraneja, pretendía haberlo heredado de su padre: arrebató Manrique al marqués de Villena la fortaleza de Uclés de que estaba apoderado; mas su muerte, llorada por su hijo Jorge en suaves endechas, no le permitió gozar largo tiempo del triunfo. Los Reyes Católicos, resueltos á incorporar esta pingüe dignidad en su corona, permitieron que por última vez la gozase Alonso de Cárdenas, su fiel servidor, cuyo fallecimiento en 1499 extinguió al cabo la independencia de la orden y la gloria de sus jefes (2).

(1) Respetóse sin embargo su memoria y su sepulcro, pues en la solemne investidura del maestrazgo dada en 1480 á D. Alonso de Cárdenas en la catedral de Toledo á presencia de los Reyes Católicos, pasáronse los pendones por la capilla de D. Alvaro, y en ocasión semejante parece que el maestre, treces y comendadores de la orden, hallándose en Toledo, iban en procesión á cantarle un responso.

(2) Hasta dicha época ejerció la orden jurisdicción absoluta sobre los pueblos de su señorío; y de la prudencia y habilidad de su gobierno da favorable muestra la resolución que el capítulo general de Llerena tomó en 1480 sobre los conversos, tan opuesta en su espíritu de fusión al de exclusión y aislamiento de aquella raza que las leyes y costumbres del siglo establecían. «Ninguna ni algunas personas que sean nuevamente á nuestra ley convertidas, quier de moros, quier de judíos, ni persona alguna de su linage de los convertidos de cien años á esta parte, non casen fijo ni fija ni ellos mismos se casen con personas de su mismo linage... fasta que pasen de la quarta generacion, mas que se casen e ayunten en matrimonio con xpianos lindos viejos, e cada uno segun su estado e manera que toviere e mejor pudiere, porque así entren mezclados con caridad á verdadero amor entre todos, e se comuniquen e alcancen el fruto de la dicha nuestra santa fé católica; porque así como por el agua del bautismo del pecado original fueron alimpiados, por la fé e conservacion de aquella todos sean salvos de la nota de infamia de lo que en los tales errados vino, e los otros de su linage que son inocentes de aquella culpa sean alimpiados; so pena que cualquier que en la dicha nuestra orden lo contrario ficiere e esta ley e estatuto non guardare, que muera

De las antiguas caballerescas formas que el militar convento de Uclés por aquellos tiempos revestía, sólo quedan vagas indicaciones en los archivos.

«Sobre la capilla mayor que es de bóveda, dice el libro de

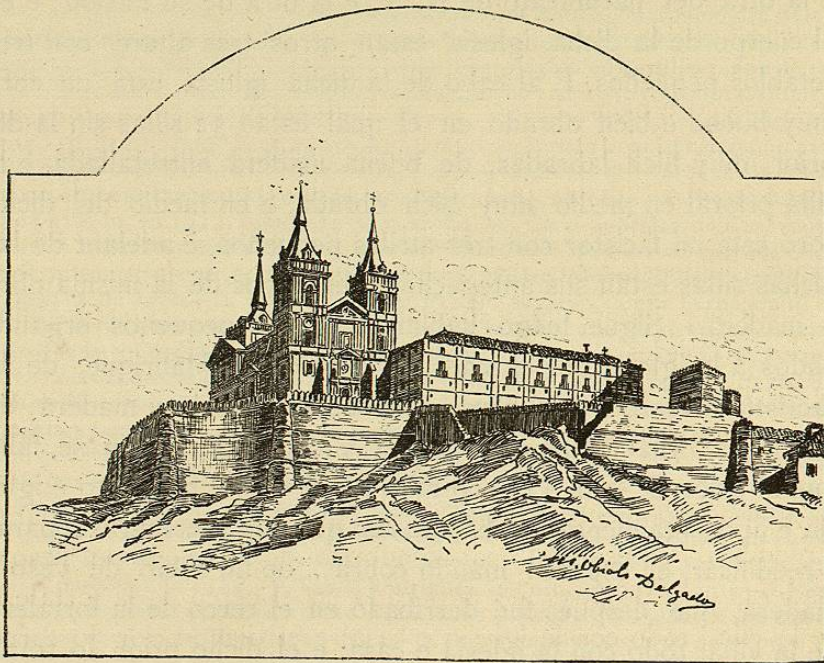
por ello e pierda todos sus bienes e sean aplicados para la dicha nuestra orden.» (Lib. de visitas de 1480, fol. 222.)

Para mayor claridad de esta reseña, ponemos aquí la sucesión cronológica de los maestros de Santiago. D. Pedro Fernández de Fuente-encalada, murió en 1184 y fué sepultado en San Marcos de León.—D. Fernán Díaz, elegido en Castilla, renunció en 1186.—D. Sancho Fernández, elegido en León, murió en 1195.—D. Gonzalo Rodríguez, en 1203.—D. Gonzalo Ordóñez, en 1204.—D. Suero Rodríguez, renunció en 1205.—D. Sancho Rodríguez, fallecido en 1206.—D. Fernán González Marañón, sirvió al rey de Castilla contra el de Navarra, y contra los moros al de Aragón, de quien obtuvo á Montalbán, murió en 1210.—D. Pedro Arias, en 1212.—D. Pedro González de Aragón, en 1213, sepultado en Alarcón.—D. Garci González de Candamio, cisma en León, murió en 1224.—D. Fernán Pérez Choci, disensiones entre los clérigos y los caballeros de la orden, 1225.—D. Pedro Alonso, hijo bastardo de Alfonso IX de León.—D. Pedro González Mengo, sostuvo contra Fernando III el partido de sus hermanas las infantas de León, y le acompañó luégo en la conquista de Úbeda y Córdoba; m. en 1236.—D. Rodrigo Íñiguez, en 1242.—D. Pelayo Pérez Correa; dícese que en 1246 trató con Balduino II, emperador de Oriente, de ir en su socorro con 300 caballeros nobles, que fundó conventos de la orden en Hungría y Lombardía, y que en un combate contra los moros al pié de Sierra-Morena, exclamando *Santa Maria detén tu día*, hizo parar el sol, edificándose en memoria una iglesia á Nuestra Señora de Tudía; se duda si está sepultado allí ó en Talavera; m. en 1275.—D. Gonzalo Ruiz Girón, en 1280.—D. Pedro Muñiz, en 1284.—D. Gonzalo Martel, m. á los tres meses.—D. Pedro González Mata, en 1294.—D. Juan Ozórez, en 1306.—D. Diego Muñiz, en 1318.—D. Garci Fernández, renunció por vejez en 1324.—D. Vasco Rodríguez de Cornado, m. en 1376.—D. Vasco López, depuesto en el mismo año.—D. Alonso Méndez de Guzmán, m. de enfermedad en el cerco de Gibraltar en 1242.—D. Fadrique, hijo bastardo de Alfonso XI y de la Guzmán; suscitó cisma contra él con la protección del rey D. Pedro, D. Juan García de Villagera, hermano de la Padilla, que fué vencido y muerto en un encuentro entre Uclés y Tarancón en 1355; D. Fadrique m. en 1358.—D. Garci Álvarez de Toledo, en competencia con D. Gonzalo Mejía, renunció en 1366.—Don Gonzalo Mejía, m. en 1371.—D. Fernando Osórez, m. en 1383.—D. Pedro Fernández Cabeza de Vaca, m. de peste en el sitio de Lisboa en 1384.—D. Pedro Muñiz de Godoy, m. peleando con los portugueses en Extremadura en 1385.—D. Garci Fernández de Villagarcía, m. en 1387.—D. Lorenzo Suárez de Figueroa, en 1409.—D. Enrique, infante de Aragón, desde la edad de 9 años; en 1422 se dió en administración el maestrazgo á D. Gonzalo Mejía, y en 1430 á D. Álvaro de Luna; m. el infante en 1445.—D. Álvaro de Luna, degollado en 1453.—Tuvieron la administración del maestrazgo Juan II y Enrique IV, quien lo dió á su valido D. Beltrán de la Cueva en 1463, mas hubo éste de renunciarlo en el infante D. Alfonso.—D. Alfonso, murió en 1468, pero al nombrarle rey los rebeldes, hizo elegirse maestro D. Juan Pacheco en 1467, falleciendo en 1474.—Su hijo D. Diego, aunque apoderado de Uclés, no fué reconocido como maestro, sobre cuya dignidad compitieron D. Rodrigo Manrique y D. Alonso de Cárdenas, quien se quedó con ella por muerte de su rival, y fué el postrero que la obtuvo.

visitas de 1480, estaba una torre que se decia de las campanas, la qual torre fiso derrocar Alvar Gomes teniendo la fortaleza, y á cabsa de la dicha torre estava en peligro la capilla si no se remedia. En ella está el altar mayor, en el qual está un retablo grand y bueno y bien rico, en el qual está la imágen de señor Santiago, e están en él tres estorias, la una de señor Santiago, e la otra del nacimiento de N. S., e la otra de su Pasion; e en el cuerpo de la dicha iglesia estan otros tres altares con tres retablos pequeños. E al cabo de la dicha iglesia está un coro muy bueno e bien obrado en el qual estan 32 sillas sin la del prior, muy bien labradas, de buena madera entretallada, e la silla prioral en medio muy bien obrada, e en medio del dicho coro está un facistor con tres atriles pequeños, e adelant de las dichas sillas estan sus antepechos e escanyos de la misma obra e madera.» Sigue luégo hablando de los pequeños órganos dados á la iglesia por el maestro D. Rodrigo Manrique, de la sacristía ó *revistario* cubierto á la sazón de teja y madera, de los libros, ornamentos y relicarios, y continúa: «Item se falló que el prior D. Juan Velasco falló en el dicho convento e iglesia e aposentamiento muchas cosas que era necesario reparar e reedificar, en especial mandó cubrir... de un suelo de yeso e madera, que despues fué derribado en el cerco de la fortaleza de la villa, todo con la iglesia e casa; e el dicho prior lo tornó todo á hazer y reedificar, en que fizo la iglesia de bóveda, e cubrió los dormitorios nuevo e viejo de teja e madera con la sala de aposentamiento que dizen del prior, que todo estava hondo con los tiros de las culebrinas, e alzó la iglesia fasta estado y medio con la dicha bóveda, alzando las paredes de yeso e piedra... y en este y otros reparos se gastaron mas de 30,000 tejas. Item fiso la portada de la capilla de S. Agustín.. y la garita de la torrecilla.. y las puertas del castillo de la portería, y reparó el adarve y puerta de los vizcainos, y puso dos pares de puertas porque las unas quemaron los de la fortaleza.»

Perjudicó á la conservación de los venerables muros su pro-

pia celebridad y opulencia, y la estimación y celo de los monarcas sus nuevos amos, y al correr sucesivamente sus obras á cargo de los más acreditados arquitectos reales, que ensayaron cada uno en ellas su sistema favorito desdeñando el de sus antecesores. Empezó la restauración hacia 1528 por el lado orien-



UCLÉS.—ANTIGUA CASA MATRIZ DE LA ORDEN DE SANTIAGO

tal en el ábside del templo y lienzo inmediato, donde se advierten los estribos de aquél adornados con nichos, columnas abalaustradas y estatuas de reyes, y salpicado este sin regularidad ni simetría con dos órdenes de ventanas platerescas, preciosas algunas por la delicadeza de sus medallones, figuras y trofeos, entre los cuales predomina la venera de Santiago. Corresponden dichas ventanas á la sacristía y refectorio, la una cubierta con bóveda de crucería, el otro con sencillo artesonado que lleva la data de 1548; y al aposento prioral pertenecen los

balcones menos elegantes que coronan la fachada, asentando sobre primorosa cornisa. Á la renovación del templo puso mano, al empezar el reinado de Felipe II, Gaspar de Vega, cuyas trazas siguieron Pedro de Tolosa (1), Diego de Alcántara, Francisco de Mora, Bartolomé Ruiz y otros varios, acercándose cada vez más al severo estilo de Herrera, que imprimió acaso en la obra el sello de su poderosa mano. Las dos torres, que decoradas con arcos y pilastras, coronadas de balaústres y de agudo chapitel, flanquean la fachada de poniente; la cuadrada cúpula que entre ambas descuella con igual remate, ostentando un gallo entre la bola y la cruz de su veleta; la portada principal y la del norte, formada ésta por columnas dóricas y jónicas, y aquella por otras corintias y compuestas, con nichos en los intercolumnios y frontón triangular por cimera, recuerdan en menor escala las grandezas del Escorial; pero la iglesia blanqueada por dentro, aunque revestida de pilastras estriadas con el desahogo de crucero y cúpula, no merece entre las de su género singular elogio. Menos todavía es el que se debe al retablo principal contagiado ya de barroquismo (2), y al mezquino panteón situado bajo el presbiterio; los restos de sus ilustres difuntos, infantes, caballeros y sacerdotes, desde el poderoso D. Alvaro de Lara enterrado allí casi de limosna por la generosa piedad de su enemiga la reina Berenguela, carecen de epitafio y losa; y sin la afiligranada silla del maestro que en una de las capillas yace arrumbada con cierto retablo gótico de la Virgen y varios

(1) Por fallecimiento de Vega en 1576 fué nombrado para continuar la obra según sus trazas, con el salario de 60,000 mrs. al año, Pedro de Tolosa, que había sido aparejador en la fábrica del Escorial. Consta de los libros del convento, según Ceán Bermúdez, que en 66 años se gastaron 170,000 ducados en la obra del cuarto nuevo, 180,000 en la iglesia, sacristía, panteón y lonja, y 80,000 en reparos.

(2) Hizolo en 1668 Francisco García Dardero, natural de Quintanar, por 9500 ducados. Ocupa el centro de él un buen cuadro de Francisco Ricci que representa á Santiago, pintado en 1672 por precio de 1000 ducados y 600 reales de guantes.

antiguos jaeces y armaduras, nadie se creyera en un sitio de históricos recuerdos.

En 1598 conservaba todavía el edificio, aunque renovado, mucha parte de sus antiguas memorias, según aparece de la siguiente relación que se hizo en aquel año, y que hallamos entre los restos del archivo: «La capilla mayor es una torre de 25 piés de ancho, y sus paredes tienen de grueso de 8 á 11 piés. Cerca del altar mayor al lado del evangelio una sepultura rasa en el hueco de una pared, donde están el infante D. Manuel, hijo de S. Fernando, y D.^a Constanza, hija del rey D. Jaime y de la reina Violante. Al lado de la epístola otra sepultura metida con un escudo de barras de Aragon, donde se dice están los infantes de Aragon; bájase de este altar con siete gradas. En sepulcro de alabastro con su bulto está D. Rodrigo Manrique, maestro de la orden, y en mitad de la iglesia su hijo el célebre Jorge Manrique, comendador de Montizon. Al lado del evangelio hay una puerta que sale al claustro de los caballeros, separado por un zaguan del de los clérigos, en el cual á mano derecha están unos sepulcros metidos en la pared, unos en pos de otros; el primero es del prior D. Juan de Velasco. Luego está otro sepulcro raso que tiene encima por armas un leon, y en la pared escrito: «Aquí yace la muy magnífica señora la infanta D.^a Urraca, la cual dió á Buenameson á este convento porque tengan cargo de rogar á Dios por su ánima.» Mas adelante están enterramientos de caballeros. Por este claustro se entra á la sacristía que era antes capilla de S. Agustin y es de bóveda de cal y canto, en la cual están enterrados los maestros. Por otra puerta se entra al refectorio, pieza larga y bien hermosa, en cuya techumbre de artesones hay entalladas figuras de freyles, clérigos y caballeros, y estos están armados, y las espadas en las manos y en medio el pecho en forma de cruz por hábito; y en la cabecera el emperador Carlos V también armado, con una espada en la mano y el mundo en la izquierda. Está este claustro cubierto de buena madera y pintado en su

techumbre con lazos y labores de blanco, azul, vermejo y morado bien agradable á la vista, y muestra en sí grandeza, porque también entre los vacíos del enmaderamiento están las armas reales y la cruz en forma de espada y la de cuatro brazos iguales sembrado todo de muchas veneras. En las paredes hay pintados muchos pasos de la vida y pasión del Salvador, de su resurrección y ascension, de la venida del Espíritu Santo y ascension de Nuestra Señora. Tiene este claustro de ancho por los lados de oriente y poniente como 90 piés, y los de mediodía y septentrion 115 cada uno, y el ámbito tiene de ancho 13 piés. De este claustro se sube á la claustra alta, la cual tiene la techumbre de pino, y los tres claustros están abovedados, y entre tirante y tirante está la cruz en forma de espada... La iglesia nueva que se va fabricando está muy crecida; tiene de largo 229 piés y medio y de ancho 42, y cinco capillas á cada lado. Debajo de la capilla mayor está el sepulcro para enterrarse los freyles; tiene de sitio tanto como la capilla mayor, colaterales y cabecera, y dicese está hecho á imitación del santo de Jerusalem en proporcion y distancia.» En dicho año de 1598 se puso el chapitel y veleta del cimborio.

El claustro perdió igualmente su enmaderada techumbre y sus pinturas, reformado en tiempo de Carlos II conforme al degenerado gusto que se observa en sus arcos y balcones, en el brocal de su fuente, y sobre todo en la monstruosa y absurda portada que introduce al convento por el lado de mediodía (1). De tantas y tan heterogéneas obras, asentadas sobre un moderno baluarte en cuyo muro se perdían las almenas, resulta un

(1) Obra del mismo reinado, aunque más regular, parece asimismo el lienzo de poniente, según la inscripción que en una de sus piedras se lee, á saber, que «echándose los cimientos en martes 2 de noviembre de 1679, arrolláronse los ereros y mataron cinco hombres.» En el interior del edificio se ven obras todavía posteriores, tales como el archivo, al cual se entra por la sala capitular, reparado y arreglado en la época de Carlos IV, cuyos cajones se hallan casi vacíos desde la invasión de los franceses, y la biblioteca, pieza vasta y de suntuosa estantería, cuyo techo con molduras de yeso está en parte hundido.

desacorde conjunto nada monumental, nada belicoso, y que corresponde sin embargo á las vicisitudes y mudanzas que la orden ha sufrido, pasando su gloriosa cruz desde militar insignia á estéril condecoración, y desde la coraza del caballero al traje oficial del funcionario (a). No la memoria de antiguos é ilustres servicios, sino la democrática vanidad, la más insaciable de todas, es la que ha salvado al través de la revolución estas ya difuntas instituciones de lo pasado, inmolando otras llenas aún de vida: las cosas la molestan, los títulos la halagan.

Cedida por Felipe II en 1567 la fortaleza de Uclés para ensanche del convento, sólo conserva hacia la entrada del mediodía su almenada torre, donde los moros cautivos eran encerrados según fama, unida por un puentecillo con otra menor que se apellida de la *plata* y diz que comunica secretamente con el pueblo. Desde allí por la cresta de la altura tira al sur un murallón flanqueado de torres, terminando en la que dicen *albarrana*, que reemplazó á la primera, después de la cesión indicada, en la custodia y defensa de la villa. Cubría la rápida y estrecha pendiente occidental, trocada ahora en huerta, el barrio de la Estremera con sus dos parroquias de San Nicolás y Santiago, hasta la antiquísima muralla sembrada de torreones que por fuera baña el arroyo Bedija (1). Á melancólicos pensamientos convida el espectáculo de aquellas ruinas solitarias y la ondulosa y rojiza extensión del horizonte donde el sol se oculta, sangriento teatro de una aciaga desventura recordada por el nombre de *Sicuentes* que la comarca lleva, como fúnebre epitafio de los *siete condes* que en ella fenecieron.

Amanecía el 30 de Mayo de 1108; y de los muros de Uclés, que por sorpresa poco antes ocuparan, salían los almoravides

(a) Hoy día ocupa el edificio y la iglesia una Comunidad de la Compañía de Jesús, que ha hecho considerables obras de restauración y conservación.

(1) Nótase al mediodía una puerta tapiada cuyo arco parece de herradura, y arrimado á la cerca un pilar insignificante que el vulgo cree puesto en memoria de uno de los infantes de Lara que allí supone enterrado, confundiéndolo probablemente con el príncipe D. Sancho, hijo de Alfonso VI.

con la furia de leones acosados contra la numerosa hueste de cristianos que acudía á cercarles en la fortaleza. Temim, el hermano del nuevo califa Alí, estaba al frente de los sarracenos; el hijo de Alfonso VI y de la convertida Zaida, el príncipe Sancho, mancebo de once años apenas, fué dado por jefe á las armas de Castilla, tesoro ¡ay! con harta temeridad confiado al azar de una batalla (1). Agolpóse el ímpetu de la pelea en derredor del tierno infante y de su ayo D. García, conde de Cabra, á quien el monarca le había encomendado.—¡Padre, padre, gritaba aquel á su tutor, herido está mi caballo! Aguarda, le respondía el conde, no te hieran también á ti.—Cual águila que protege bajo sus alas al polluelo presentando al agresor su encorvado pico, saltó del corcel D. García, colocó al real pupilo entre su cuerpo y su escudo, y batióse desesperadamente largo rato, trazando con la espada en torno suyo un círculo de matanza; cortado empero su pié por un alfanje, vaciló y vino al suelo cogiendo al infante debajo, recibiendo mientras pudo las heridas, y amparándolo todavía con su inerte cadáver. Los demás condes huyeron; Garcí Fernández, Martín y algunos otros hasta siete, alcanzados por los musulimes, sucumbieron en aquel lugar, que el vencedor por afrenta denominó de los *siete puercos*. Veinte mil guerreros quedaron tendidos en la llanura. Lloró su muerte Castilla, lloró sobre todo la del joven príncipe, en quien fenecía su esperanza, y la descendencia varonil de Íñigo Arista; y su llanto corrió veinte años, amargado por el fallecimiento del anciano rey y por las incursiones de los sarracenos y por las liviandades de la reina Urraca, y por la opresión del aragonés, hasta hallar su consuelo en Alonso VII, primer retoño de la nueva dinastía.

(1) Las historias arábicas, que dan muchos pormenores de esta jornada, expresan que Alfonso envió su hijo á la frontera por consejo de su esposa, que debía ser madrastra del príncipe, pues su madre Zaida había ya fallecido. En cuanto á la fecha convienen con nuestros antiguos anales, refiriendo el triste suceso al año 1108 y no al 1109 como equivocadamente pone Mariana y otros que le han seguido.